



A DÍAS DE ESA MARAVILLOSA FECHA QUE LOS PEDRINOS PUEDEN VOLVER A SU TIERRA, RECORRERLA Y RECORDAR, "DON PAMPA" SE ANTICIPA A ESE MOMENTO.

## Los recuerdos salitreros de "Don Pampa"

Ignacio Araya  
La Estrella

**L**a entrada de la puerta de la casa de Luis Aliro Cereceda es una ventana directa al pasado de este hombre. Es un cuadro que visualiza el odeón de la plaza de la oficina salitrera Pedro de Valdivia. No se ven personas en la pintura, pero parece tan viva como en los días en los que miles de pampinos que pasaron por acá nacieron, crecieron y vivieron hasta su cierre, en 1996.

Luis, a sus setenta y tres años, mira el óleo con admiración. El detalle de las pequeñas hojas de pimienta, ese árbol tan caracterís-

tico de nuestro desierto, lo retrotrae a las tardes del salitre. Aunque ya son 22 años desde que dejó de trabajar en la compañía, no ha dejado de escribir sobre ese sitio, hoy abandonado pero no olvidado. Fueron esos recuerdos los que lo motivaron a crear una página en Facebook, "El Rincón de Don Pampa", en el cual más de 6 mil nostálgicos distribuidos por el mundo recuerdan su vida en Pedro de Valdivia.

-El primer recuerdo que tengo es de cuando tenía cinco o seis años. Vivíamos en calle Wilson, frente al estadio. Me sentaba afuera de la casa, y ahí pasaba la carretera. Pasaba

muchos vehículos a toda la pampa, a María Elena, a Coya Sur, a Vergara.

Esa imagen del desierto absoluto, una línea negra hacia el horizonte y los autos pasando a lo lejos entre el calor abrasador, es el inicio de esta historia. Como gran parte de los nortinos que vivieron Pedro de Valdivia, su historia está muy ligada a la compañía y al trabajo que se vivía ahí, cuando el salitre ya definitivamente no era rentable y solo un puñado de pueblos - Victoria, Alemania- languidecían con vida prestada. A esas alturas, mediados de los sesenta, muchas otras oficinas ya se habían convertido en lo



**Viví muchas satisfacciones recorriendo y cachureando en oficinas abandonadas".**

"Don Pampa" y su recorrido por oficina del norte del país.

que se puede ver hoy: trozos de adobe y metal oxidado apenas distinguibles en el camino.

-Yo entré a trabajar como electricista, empleado

Aunque Luis Aliro Cereceda abandonó Pedro de Valdivia hace ya casi tres décadas, el recuerdo de su tierra permanece. Su pasión por la tierra lo llevó a crear una página en Facebook con historias de un lugar que cada año -justo esta semana, de hecho- revive, para su aniversario.

de la compañía. Fue una verdadera escuela.

Los torneros, mecánicos, soldadores y muchas otras profesiones se hacían en la misma empresa. Después, me ofrecieron un puesto nuevo, en las telecomunicaciones.

Cuenta Luis Aliro Cereceda que ahí le picó el bichito de ir registrando la historia de este poblado tan singular, las que recopiladas hoy se pueden leer en internet. "Don Pampa", su seudónimo, es el narra-

dor de estas historias virtuales. Si se entra en la pestaña "Álbumes", el lector podrá ver fotos actuales y de antaño, contadas de primera mano por Luis Aliro. Desde las olimpiadas juveniles de verano en el pueblo, pasando por el club de golf que existió en Pedro y hasta el paso del mítico tren "Longino" que viajaba a paso lento entre Iquique y La Calera, todo está detallado con la dedicación de alguien apasionado por lo vivido.





LA TIERRA Y LA SANGRE "TIRAN" Y ESE SE VIVE CADA JUNIO.



LA FOTO DE LOS REENCUENTROS, AMIGOS... "HERMANOS".



ES VOLVER AL PASADO POR UN PAR DE HORAS, POR UN DÍA. ES ALIMENTO PARA EL ALMA, EL CORAZÓN DE LOS PAMPINOS.

## RECUERDOS

Esta casa es pedrina total y se nota en sus paredes con recuerdos. Con su esposa, María, tuvieron tres hijos (todos nacidos en Pedro de Valdivia) y aunque después del fin del contrato laboral se fueron a vivir a La Serena, no se acostumbraron. Bonito y todo, dice, pero nuestras raíces están en el desierto. Por eso están en Antofagasta, a dos horas de Pedro, cerca como para ir de vez en cuando al lugar donde nacieron.

En los álbumes fotográficos de la familia, hay varias fotos de los años pedrinos. Junto a las maquinarias, celebrando cumpleaños o en actividades escolares, toda una vida que, de un año para otro, desapareció. Cuenta que fue en el 95, cuando supo que tendrían que irse.

— Luis recuerda incluso la

hora exacta: las 7 de la tarde. Su hermano, dirigente sindical, fue con la noticia.

—Lucho, hubo reunión. El campamento da para un año más, no más.

De eso ya han pasado tres décadas y Don Pampa, el historiador, dice que el enterarse de algo así, duele. Pero ellos, como familia, se prepararon para este cambio que terminaría el día en que se llevarían todas las cosas arriba de un camión.

—Porque hubo gente que no lo superó—recuerda el hombre, sentado en la escalera de su casa, bebiendo un vaso de agua. —Y hasta el día de hoy no lo superan.

Luis Aliro se autodefine como un hombre ordenado. Recurre a este concepto cuando se le pregunta de cómo fue organizarse para partir. Pero, insiste, el estar agradecido de haber

tenido un trabajo y él entregar años de su vida para vivir bien, fue una ganancia recíproca. El win-win, que le llaman ahora.

—Eramos cinco mil trabajadores aproximadamente. Todo esto fue en forma paulatina, porque se empezó a cerrar el campamento y de a poco la gente se fue.

## ESCRIBIR DE LO QUE YA NO ESTÁ

Con los años y la venta del internet para conectar a todo el mundo, Don Pampa fue conociendo compañeros de otras oficinas salitreras. El espíritu patiperro lo llevó a recorrer los cantones desde Iquique hasta el más al sur, en Taltal. —Viví muchas satisfacciones recorriendo y cachureando en oficinas abandonadas—, escribe en uno de sus relatos.

“Yo entré a trabajar como electricista, empleado de la compañía. Fue una verdadera escuela. Los torneros, mecánicos, soldadores y muchas otras profesiones se hacían en la misma empresa”.

Luis Aliro Cereceda, hijo amante de Pedro de Valdivia. “Don Pampa” en Facebook, su tierra virtual.

Actualmente, este vecino del sector norte de la capital regional se reúne con otros coterráneos a

través de la Corporación Cultural Vivencias de la Pampa, entidad que agrupa a quienes recuerdan y se apasionan por este sitio.

Cuando aún trabajaba en la compañía, el trabajo en telecomunicaciones le permitió, además, tener acceso a documentos, libros y catálogos asociados a la historia de las salitreras. Todo lo fue fotocopiando, aprendiendo. Eso pasó de la mente al lápiz. Y así nace este historiador autodidacta que escribe y recuerda. De hecho, en el mismo Pedro hay un espacio de fotografías de sus habitantes, enmarcadas en las mismas ventanas de las casas. Es el “Rincón de Don Pampa”.

Luis tiene conciencia que ya no nacerá nadie más en Pedro de Valdivia. Que llegará un día en que no quede una sola persona que pueda dar testimonio

vivo del pueblo, así como hoy no hay nadie a quien se podría entrevistar para hablar de la Guerra del Pacífico, por ejemplo.

Por eso, siente la responsabilidad de dejar lo suyo en el papel digital, para siempre.

—Esto es para que el legado pampino no se pierda. Porque el día de mañana a lo mejor Dios me llama a su lado, pero tiene que quedar el legado, perpetuo. Porque esto es historia amigo, es lo más lindo que hay.

Este año, como cada junio, nuevamente Pedro de Valdivia abrirá sus puertas para recibir a los cientos de pedrinos de todo Chile que hacen el esfuerzo de recorrer cientos de kilómetros para aportar con vida a las polvorientas calles de su pueblo. Luis será uno de ellos. —Esta es la historia de mi vida—dice. ☀